

Reflexiones acerca de la supervisión en Arteterapia

Ana Serrano Navarro¹

Reflexiones acerca de la supervisión en Arteterapia es el primero de los libros editados por FEAPA Federación Española de Asociaciones profesionales de Arteterapia, inaugurando la Colección “Fundamentos” que persigue aunar el amplio conocimiento y la profunda reflexión que se derivan de la dilatada experiencia de los y las autoras colaboradores en esta publicación, en el desarrollo y consolidación de la disciplina arteterapéutica en España.

Conscientes de que un cuerpo teórico y metodológico propio ha de nutrirse de las voces de quiénes día a día construyen su identidad, FEAPA invita a dialogar en estas páginas a los cinco representantes de las cinco asociaciones que en 2010 la constituyeron (si bien en la actualidad son ya seis las que la conforman) y que en 2011 participaron en la Mesa Redonda sobre Supervisión que se celebró en las II Jornada FEAPA en Barcelona: Paco Coll, Ana Hernández, Mónica Cury, Miquel Izuel, Montse Omenat y Mónica Sorín.

De aquel encuentro se aprecia en su lectura una agradable sensación de nítido punto de encuentro en torno a la supervisión como uno de los pilares éticos fundamentales para la disciplina, más allá de los enfoques o posicionamientos diversos que la nutren y en consonancia con los fundamentos éticos a nivel nacional e internacional, que FEAPA persigue. Recogiendo las palabras de Sally Schofield en la introducción del libro, frente a dogmas únicos y miradas reduccionistas, “este texto es una pequeña muestra de la diversidad que nos funda y de la voluntad y profesionalidad que alimenta nuestro crecimiento”.

Ideas sugerentes emergen tras su lectura de entre las cuáles resuenan pinceladas tales como:

- La presencia del sujeto y de lo no presente y presente a su vez de la sesión, a través del arteterapeuta supervisado, o lo que Paco Coll y Ana Hernández describen como el hablar del paciente “por boca del arteterapeuta en la supervisión; en este sentido toma su cuerpo, ya que su modo de presentarlo, de vivirlo, de hablarlo, nos da cuenta de cómo vive el paciente, es decir, de cómo el paciente, trasferencialmente, se hace vivir en el arteterapeuta”;
- El encuentro de subjetividades que el espacio de la supervisión convoca o como sugiere Mónica Cury “un espacio fundamental de toda clínica, de toda ética profesional, porque en nuestra profesión están absolutamente implicadas

¹ Arteterapeuta.

- nuestra humanidad y la del paciente: toda la carga de angustia, de miedo, de sufrimiento, de frustraciones que esas humanidades conllevan”;
- El lugar y papel que juega el análisis de casos en la supervisión, entendiendo como propone Miquel Izuel que “en todo caso, la generalización que podemos hacer es la invitación a pensar la singularidad, la radical heterogeneidad de cada persona. Sus modos de sentirse vivo, de amar, de sufrir, de odiar, de mantenerse en la ignorancia de su subjetividad, de sus formas de desesperar o de esperar resignado... De cómo se atenaza en sus conflictos y de la forma en la que plantea sus resoluciones, ya sean creadoras o sintomáticas”;
 - El modo en que las imágenes, la observación o creación de éstas por parte del supervisado/a, puede redimensionar el alcance de tan importante encuentro de reflexión y co-construcción de aprendizajes, pues como señala Montse Omenat en algún caso se ha dado “el olvido de la obra plástica, un detrimento en su consideración como expresión no susceptible de ser traducida pero que requiere ser escuchada en sí misma”; o:
 - El camino de la supervisión hacia la co-visión que nos ofrece Mónica Sorín que atiende a las “necesidades epistemofílicas y situaciones de captura profesional” y en la que se trabaja con “la resonancia: lo que veo, lo que siento, lo que me evoca, las asociaciones y multiplicaciones que me produce”.

Así, entendemos que dar espacio y cuidado a la supervisión supone comprender que el/la arteterapeuta, venga de donde venga, no lo es y no lo puede todo, en un sentido liberador de la expresión que le hace a su vez, más consciente y responsable, o lo que en palabras de esta última autora nos llega al afirmar que “en un mundo cada vez menos auto crítico y menos crítico en el sentido más noble del término, recordar que los procesos de conocimiento, de estudio y de formación no concluyen nunca, es un acto de responsabilidad profesional”.

Son de abundante riqueza para un manuscrito breve las referencias a la literatura sobre supervisión (Schaverien y Case, Dalley, Rees, Odgen, Proctor, Woskett, Scaife, Williams, Hawkins y Shohet, Edwards, Grinberg, Cartendale, Minuchin, Yalom...) que redundan en ese ofrecer de estos autores y autoras a los y a las arteterapeutas; voces, miradas y maneras que se constituyen en herramientas para el hacer permeables a las sesiones y a los métodos, y a las narrativas que de éstas se construyen más tarde los y las profesionales, depositadas en la relación supervisor/a-supervisado/a.

Un placer en definitiva, un paso adelante en la creación conjunta de saber y teoría que estas páginas aplauden y que acogen como un lugar de encuentro reflexivo que nos nutre y nos permite crecer, reforzando nuestra identidad y sensación de pertenencia.